

Garcilaso de la Vega. Égloga I.  
Comentario de Texto

15

Con mi llorar las piedras enternecen  
su natural dureza y la quebrantan;  
los árboles parece que se inclinan;  
las aves que me escuchan, cuando cantan,  
con diferente voz se condolecen  
y mi morir cantando me adivinan;  
    las fieras que reclinan  
    su cuerpo fatigado  
    dejan el sosegado  
sueño por escuchar mi llanto triste:  
tú sola contra mí te endureciste,  
los ojos aun siquiera no volviendo  
    a los que tú hiciste  
salir, sin duelo, lágrimas corriendo.

(1. Localización.)

El texto propuesto para el comentario es la estrofa 15 de la Égloga I de Garcilaso de la Vega. La Égloga I es uno de los poemas más representativos de la etapa renacentista o italianizante del autor. Consta de treinta estancias, es decir, silvas que repiten un mismo esquema de rima. En este caso el esquema es:

11	A	7	c	7	e
11	B	7	d	11	F
11	C	7	d		
11	B	11	E		
11	A	11	E		
11	C	11	F		

La égloga es un subgénero poético muy cultivado en el Renacimiento que arranca de las *Bucólicas* del poeta latino Virgilio. La admiración hacia los clásicos grecolatinos puso de moda el género, que consistía en un diálogo en el que pastores idealizados expresaban sus sentimientos con un estilo culto y refinado, dentro de un marco natural de gran belleza (tópico del *Locus amoenus*). La Égloga I de Garcilaso sigue estas características. En ella, tras una dedicatoria (estancias 1-3), los pastores Salicio y Nemoroso expresan sus sentimientos amorosos:

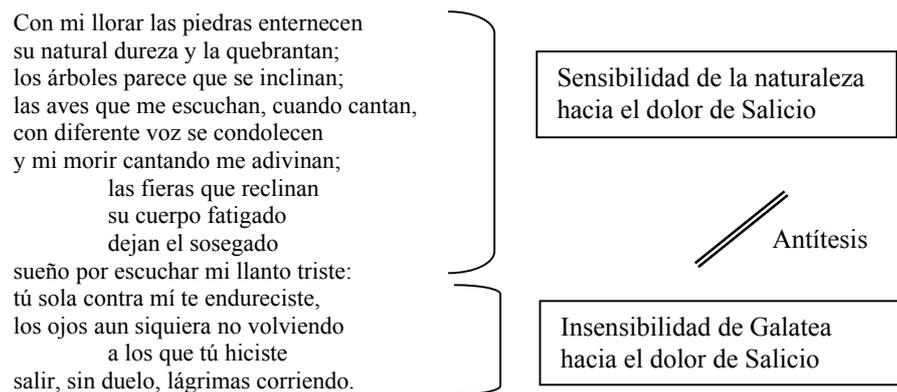
Estancias 1-3	Dedicatoria
Estancias 4-16	Lamento de Salicio por el desdén de Galatea
Estancias 17-30	Lamento de Nemoroso por la muerte de Elisa.

(2. Tema.)

La estancia sexta, por lo tanto, forma parte del lamento de Salicio. Su tema es la frialdad y dureza de Galatea, que permanece insensible al sufrimiento amoroso de Salicio.

(3. Estructura.)

Esta dureza e insensibilidad se destaca en el texto gracias a la antítesis entre sus dos partes: los versos 1-10 describen los efectos del llanto del pastor sobre elementos de la naturaleza, a los que es capaz de conmovier. En cambio, en la segunda parte (versos 11-14), el sufrimiento amoroso de Salicio carece por completo de efecto sobre la dura e insensible Galatea.



(4. Estilo.)

La primera parte se organiza en torno a una enumeración de elementos de la naturaleza:

- \_\_\_\_\_ las piedras \_\_\_\_\_
- \_\_\_\_\_
- \_\_\_\_\_ las árboles \_\_\_\_\_
- \_\_\_\_\_ las aves \_\_\_\_\_
- \_\_\_\_\_
- \_\_\_\_\_
- \_\_\_\_\_ las fieras \_\_\_\_\_
- \_\_\_\_\_
- \_\_\_\_\_
- \_\_\_\_\_

Estos elementos resultan conmovidos por el llanto de Salicio: las piedras se rompen, los árboles se inclinan, las aves le escuchan y acompañan con sus canto, las fieras acuden para oírles. Todo ello constituye una hipérbole del poder conmovedor del llanto del personaje. En ella observamos una reminiscencia del mito de Orfeo, cuyo canto también fue capaz de conmover a la naturaleza y a las mismas deidades infernales. La continua hipérbole lleva aparejada la personificación de algunos elementos:

las piedras →	enternecen su dureza y la quebrantan
las aves →	se condolecen y mi morir cantando me adivinan
las fieras →	dejan el sosegado sueño por escuchar mi llanto triste

En la segunda parte, Salicio se dirige en apóstrofe a Galatea, señalando su insensibilidad:

tú sola contra mí te endureciste,

La antítesis con la primera parte es brutal: mientras los elementos de la naturaleza se conmueven y compadecen de su sufrimiento, pese a ser inhumanos e insensibles, Galatea, siendo humana, se muestra indiferente por completo a su dolor. Como dice a continuación, ni siquiera es capaz de volver la mirada hacia aquellos ojos (los de Salicio) a los que tanto ha hecho llorar. El último verso, que se repite en casi todas las estancias del lamento de Salicio, sufre aquí una ligera modificación para adaptarse a este significado.

##### *(5. Conclusión.)*

El fragmento comentado, en definitiva, es ilustrativo de los temas de la Égloga I de Garcilaso y de su dominio de las técnicas expresivas. Dentro de la segunda parte de la Égloga I (el lamento de Salicio por el desdén de Galatea), la estancia 15 se ocupa, como hemos visto, del retrato de la frialdad de Galatea. Su frialdad y dureza quedan potenciadas gracias a las hipérbolés y la antítesis: la magnitud del dolor de Salicio es capaz de conmover a los elementos naturales (hipérbole), cuya sensibilidad contrasta con la dureza de Galatea (antítesis), que ni siquiera vuelve sus ojos a él. Todo ello, probablemente, es la expresión poética de un trasfondo biográfico: la frialdad y el rechazo de Galatea corresponde con el de Isabel Freire, dama de la corte que despreció los requerimientos del poeta y se casó con otro, para morir pocos años después.